

LOS SINÓNIMOS: IMPORTANCIA DE LOS MATICES DISTINTIVOS

Emma Martinell Gifre

En la obra de S. Alcoba *Léxico literario español* [1987] hay ejercicios de sinonimia. Se propone una serie de quince términos y deben elegirse los que se consideren sinónimos correspondientes de entre unas voces que se relacionan a continuación. Con *lacra* se relacionan sinonímicamente *vicio* y *defecto*; con *búcaro*, lo hacen *jarrón* y *florero*. Es decir, el término inicialmente propuesto es el marcado como propio de un léxico literario (*lacra*, *búcaro*), y se verifica su conocimiento si se está en condiciones de asociarle otros términos (*vicio*, *defecto*; *jarrón*, *florero*) del léxico común.

En un texto escolar de *Lengua española* [Lázaro Carreter, 1973] también había ejercicios de sinonimia, pero diferentes a los anteriores. Se proponía un conjunto de verbos o de sustantivos que aludían a un mismo tipo de acción o a una misma clase de objetos. Luego se daban tantas frases como elementos, de modo que había que insertar en cada una el que pareciera más adecuado. En ese caso, era el contexto el que orientaba los emparejamientos. Así, un *cañonazo* produce un *boquete*, pero no una *rendija*, a través de la cual se fisga. Las puertas que ajustan mal dejan pasar el frío por un *resquicio*, pero no hay *resquicios* en los montes, sino *grietas*. Más que de sinonimia, me parece que se está practicando con miembros de campos léxicos o conceptuales. Hago más unas palabras de R. Trujillo: al "comparar *ver* con *mirar* o *divisar* sólo explicamos un aspecto aislado de sus usos, el de sus vinculaciones pragmáticas con el campo conceptual *percibir por la vista*".

A la hora de ayudar al extranjero que aprende nuestra lengua, no debe preocuparnos tanto si hay sinonimia real o si más bien hay cuasi equivalencias de contenido como que él conozca las condiciones de uso de uno y otro miembro de los supuestos sinónimos y que esté en disposición de insertarlos adecuadamente en los textos que produzca, ya sea en una emisión oral ya en una producción escrita.

Hay sinónimos *totales* cuando dos o más elementos coinciden en su significado conceptual o cognoscitivo y en los significados; como consecuencia de lo anterior, son intercambiables en todos los contextos, es decir, tienen idéntica distribución. Los sinónimos *parciales* se caracterizan por conservar rasgos connotativos propios, de carácter poco preciso, cambiantes y subjetivos. En el

ámbito de los referentes concretos quizá sea igual usar *encendedor* o *mechero*, pero ya no lo es hablar de *pastilla* o *cápsula* (lo designado no tiene la misma forma). Tampoco da lo mismo emplear *suerte* que *chiripa*, *estante* que *anaquel*. En un ámbito conceptual, *suceso* y *evento* difieren en sus condiciones de uso, como *tartamudear* difiere de *encasquillarse*.

En toda lengua, la distribución geográfica, la estratificación socio-cultural, la gama de situaciones comunicativas, y la identidad de los hablantes comportan unas “variedades” que se corresponden con una variedad de “normas”. Con todo, los hablantes tienen como punto de referencia un nivel estándar, dotado de prestigio, que ejerce una función cohesionadora. Ese nivel, aunque inconcreto, es el primero al que debería acceder el extranjero.

Es asimismo característico del planteamiento de la sinonimia reducir su campo de aplicación a la palabra aislada. En cambio, los filósofos del lenguaje entienden la sinonimia como equivalencia lógica entre dos frases (X es sinónimo de Y si X e Y tienen el mismo valor de verdad: “soy zurdo” y “uso la mano izquierda para lo que, en general, se usa la mano derecha”). Sigue siendo el significado conceptual el que está en juego ¿Deben considerarse sinónimas dos expresiones que refieran a una misma realidad extralingüística, aunque difieran en sentido? En tal caso, *león* y *rey de la selva* son sinónimos. En consecuencia, siguiendo el mismo hilo de razonamiento, lo son *Fleming* y *el descubridor de la penicilina*: un nombre propio y la descripción que se hace para identificar a la persona nombrada. ¿Y por qué no lo serán cualquier palabra entrada en el diccionario y su definición? La respuesta es inmediata: ya no cabe hablar de sustitución en diferentes contextos de habla.

W.P. Alston dio un nuevo giro al concepto de sinonimia que conviene conocer, pues se fundamenta en presupuestos comunicativos: dos elementos son sinónimos si contribuyen de la misma manera al “potencial perlocutivo” de las oraciones. Dicho de otro modo, si el receptor, a través de los dos, interpreta el mismo mensaje (no la misma intención, que esto derivaría del “potencial perlocutivo”). Un ejemplo que él propone es el de *chivato* e informador de la Policía. La restricción social que se deriva del valor peyorativo de *chivato* no afecta a lo que se dice, sino a cómo se dice. En resumen, lo que le interesa a la lingüística del texto es la posibilidad de la identidad referencial: habrá sinonimia si los dos textos se refieren a la misma porción de la realidad extralingüística.

El título de mi comunicación hace referencia a esos matices que distinguen a un elemento de otro, su casi-sinónimo. La profesora Gelabert [ver págs. x -y de este mismo volumen] hablará de casos en los que la diferencia viene dada

por un rasgo de apreciación positiva o negativa, en tanto que yo lo haré sobre casos que se distinguen por el nivel de lengua en el que su uso es pertinente. Hemos elegido este tema porque creemos que es fuente de confusiones que se exteriorizan en errores de inadecuación de la palabra o la expresión al contexto verbal que la rodea. Tanto ella como yo hemos trabajado con palabras aisladas, no con expresiones o enunciados. Advertimos, además, que nuestros datos corresponden no sólo al español peninsular, sino al español usual en una zona del país, aquella de la cual procedemos [Barcelona]. Creo necesaria esta advertencia pues los rasgos de uso varían de una zona a otra, y son más difíciles de recoger en el diccionario.

He preparado, en primer lugar, un material que pueden utilizar los profesores de ELE.¹ Consiste en una relación de parejas de términos que pueden calificarse de sinónimos, salvo que los separa un valor relativo a sus condiciones de uso.

- 1º. *El término estándar frente al correspondiente de un lenguaje científico o técnico.* No juzgo necesario detenerse en ejemplos puesto que a pocos hablantes nativos les interesa saber que el *ciempiés* es la *escolopendra*.
- 2º. *El término estándar frente al correspondiente de un lenguaje más o menos sectorial.* El ámbito de la medicina proporciona oposiciones como: *grano/ántrax; forúnculo; campanilla/úvula; sobaco/axila; diarrea/colitis*.

Si deseamos ampliar la zona sectorial a términos del mundo económico, social, laboral o político, que llenan las páginas del periódico o se oyen en la radio y en la televisión, podemos utilizar casos del tipo de: *banco/escaño; llegada/meta; señal/cicatriz; dirección/señas; disco/semáforo; traslado/mudanza; ruina/bancarrotta; corrección/enmienda*. Es tarea del profesor mostrar con ejemplos tan contextualizados como desee que el término sectorial es semánticamente más restringido, el estándar más amplio y, por lo mismo, de aplicación más imprecisa.

- 3º. El término estándar frente al correspondiente más culto: *pelo/cabello; verano/estío; perro/can; cara, rostro/faz; beso/ósculo; deseo/apetencia; lujo/boato; suceso, acontecimiento/evento; agujero/orificio; muerte, defunción/óbito; barco/nave, buque*.

¹ Debo la mayoría de ejemplos a J.A. Pérez Gutiérrez, G. Ordiales, J. Gutiérrez Galmés, F. García, M. Muñoz y J. Pons que, en el curso 1985-86, realizaron un trabajo sobre la sinonimia para un curso de Lexicología que yo impartía en la Universidad de Barcelona.

En unos casos parece que la voz culta no se utiliza en el intercambio oral (*estío, faz, evento*); pero podemos recordar a los estudiantes que sí les son familiares *estival, facial y eventual*. Este distanciamiento de la manifestación oral es, en parte, causa de que parezcan términos “literarios”.

4° *El término estándar, en uso, frente al correspondiente arcaizante.* Puede que una de las palabras remita a algo que ya no existe: no hay *mazmorras*, pero sí *calabozos*. Y no media mucho entre *exilio* y *destierro* por más que el segundo pensemos que es imposible usarlo. Si bien hay casos claros, luego la frontera se va haciendo imprecisa; los hablantes de español de zonas distantes entre sí, de zonas urbanas o de zonas rurales, mayores unos y adolescentes otros, no estarán necesariamente de acuerdo con mi propuesta, que es: *exilio/destierro; equipaje/impedimenta; calabozo/mazmorra; alabanza/loa, loor; aeropuerto/aeródromo; joya/alhaja; pendientes/zarcillos; pena/cuita; cubo/balde; lado/costado, flanco; cambio/trueque; cliente/parroquiano; estante/anaquel; anillo/sortija*

Pero muchas discusiones quedarán zanjadas al consultar el diccionario de frecuencia de palabras españolas.

5° *El término estándar frente al correspondiente popular.* El estándar resulta más neutro; el popular, más expresivo, ya debido a su carácter metafórico (*encasquillarse*), ya a una contundencia que redundante en una cierta peyoración (*chantaje*). El término calificado de “popular” no tiene una forma más fácil -me refiero a la reacción del extranjero-; cualquiera de las dos puede tener étimo latino, incluso ser un cultismo, como *anticuado* que, frente a *antiguo*, conserva la consonante sorda.

Es un límite también muy tenue el que distingue a una voz popular de una del *argot*. De la serie *suerte, chamba, chiripa, churro y potra*, sólo considero estándar el primer término. Que los demás sean populares o ya *argot* es decisión del hablante y, en nuestro caso, de la opinión del profesor. De la serie *fondos, dinero, plata, pasta, tela, guita*, los dos primeros son neutros, y el último es el más próximo al *argot*. Si a alguien *fondos* le parece perteneciente a un sector específico, habrá que recordarle que *estoy sin fondos* lo dice cualquiera en circunstancias poco bursátiles.

Propongo como ejemplo muy decisivo, al menos a mis ojos, el uso actual de *colega*, voz que en principio alude a los que trabajan juntos. Tanto el culto *colega* como el *argótico tronco* equivalen a *amigo*.

De lo anterior se desprende que las voces a veces van del *argot* a la lengua popular; de ésta a la estándar (es improbable que de la estándar a la culta, de no ser que se sienta como culto lo arcaizante). Este camino lo recorrieron ya infinidad de voces latinas; es camino transitado. Hay que hacer hincapié en esta facilidad de paso de un registro a otro, de un nivel a otro, de una a otra variedad, porque es muy intensa en español, y no es seguro que se dé lo mismo en las demás lenguas.

- 6° Anoto algunas series de tres, cuatro, cinco, seis o más elementos que designan lo mismo, con poca variación en sus matices, salvo el que ocupa la primera posición de cursiva. Sirven para distinguir diferentes niveles y registros. Son éstas:

cabeza, testa, tarro, coco, cafetera, chola.
cerdo, marrano, guarro, puerco, cochino, tocino, chanchito.
dinero, fondos, pasta, tela, plata, gaita.
suerte, chiripa, potra, chamba, churro.
oportunidad, ganga, saldo, rebaja, resto, chollo, bicoca.
combate, pelea, riña, pugna, batalla, lucha.
trinchera, gabardina, impermeable.

- 7° He dejado para el final las parejas de sinónimos que casi son totales, o que para muchos son sinónimos: *cigarrillo/pitillo*; *escalón/peldaño*; *sacerdote/cura*; *carta/naipe*; *amuleto/talismán*; *libreta/cuaderno*; *adivinanza/acertijo*; *choque/colisión*; *cola/rabo*; *regalo/obsequio*; *pila/batería*; *pasillo/corredor*; *peca/lunar*; *yeso/tiza*; *encendedor/mechero*.

He seleccionado este material con la intención de que sirva, tras una selección y valoración personales, para construir frases con las palabras; frases emitibles en determinadas circunstancias; para analizar cuál de ellas entra en una construcción fija, de cariz fraseológico; para contrastarlas con las piezas que les corresponden en otras lenguas. En una palabra, como detonante que estimule el interés por investigar dónde reside la distinción, si la hay.

He creído oportuno preparar un modelo de posibles ejercicios. En el que sigue reproduzco un fragmento de *Réquiem por un campesino español*, de R.J. Sender, en la actualidad libro de lectura recomendado para la obtención del Diploma Básico de Español como Lengua Extranjera. (DELE) Invitaría a los alumnos a que compararan cada una de las palabras del texto destacada en cursiva con las que se proponen al pie del texto; tanto si sólo figura una como si figuran más, investigaría si son conocidas o desconocidas, y les preguntaría si

alguna de ellas podría ocupar el lugar de la voz presente en el texto. Habría que razonar las respuestas en relación con el cambio de nivel y de registro.

La finalidad de este ejercicio es mostrar a los que aprenden español que la traducción de la palabra española a su lengua que proporcione un diccionario bilingüe no es necesariamente adecuada a cualquier contexto y a cualquier situación.

“Un día, Mosén Millán pidió al monaguillo que le acompañara a llevar la extremaunción a un enfermo grave. Fueron a

- | | |
|------------|--|
| 1 | <i>las afueras</i> del pueblo, donde ya no había casas, y la gente vivía |
| 2 | en unas cuevas <i>abiertas</i> en la roca. Se entraba en ellas por |
| 3 | <i>un agujero</i> rectangular que tenía alrededor una cenefa encalada. Paco llevaba colgada del hombro una bolsa de terciopelo donde el cura había puesto los objetos litúrgicos. Entraron |
| 4 | <i>bajando la cabeza</i> y pisando con cuidado. Había dentro dos |
| 5, 6 | <i>cuartos</i> con <i>el suelo</i> de losas de piedra mal ajustadas. Estaba ya |
| 7 | <i>oscureciendo</i> , y en el cuarto primero no había luz. En el segundo se veía sólo una lamparilla de aceite. Una anciana vestida |
| 8 | de <i>harapos</i> , los recibió con un cabo de vela encendido. El techo deroca era muy bajo, y aunque se podía estar de pie, |
| 9 | el sacerdote bajaba la cabeza por <i>precaución</i> . No había otra ventilación que la de la puerta exterior. |
| 10,11 y 12 | <i>y una expresión de fatiga</i> y de <i>espanto</i> frío.” |
| 1 | los alrededores, los arrabales, el extrarradio. |
| 2 | agujereadas, horadadas, perforadas, practicadas. |
| 3 | un boquete, una hendidura, un orificio.
(una brecha, una grieta, una rendija, un resquicio). |
| 4 | agachándose, encogiéndose. |
| 5 | habitaciones (aposentos, cámaras, estancias). |
| 6 | el firme el pavimento, el piso. |
| 7 | anocheciendo. |
| 8 | andrajos, pingos. |
| 9 | cautela, circunspección, cuidado, prudencia. |
| 10 | un aire, un aspecto. |
| 11 | cansancio. |
| 12 | horror, miedo, pánico, pavor |

Con éste o con cualquier otro texto se podría trabajar, también, de esta manera: vaciarlo de determinados términos que al final se definirían (sin nombrarlos), por medio de un sinónimo (lo más aconsejable), por medio de su descripción.

A continuación reproduzco varios textos de anuncios aparecidos en la prensa. He procurado que haya una unidad temática -el viaje- que redunde en un vocabulario uniforme (previamente había hecho idéntica selección con anuncios de electrodomésticos y cosméticos; con anuncios de aparatos de alta tecnología; con anuncios de empresas multinacionales. Cada agrupación presentaba una relativa nivelación léxica que permitía establecer grados de dificultad). Una vez determinados los textos, he extraído de ellos algunos elementos (sustantivos, adjetivos, verbos).

Invitaría a los alumnos a que pensarán elementos con posibilidad de ocupar esos huecos. El profesor podría indicarles la naturaleza morfológica de la pieza, deduciéndola del contexto (3 será un adjetivo, al ir entre *gente* e *y*; 11 será un sustantivo femenino, al ir tras el *tanta* concordante y el sintagma prepositivo *de paisajes*). Si el alumno necesitara pistas para orientar la selección léxica, debería optarse por darle una paráfrasis de lo que se busca (por ejemplo, para *intrincadas* aludiría a selvas en las que es difícil entrar, en cuyo interior es difícil orientarse). Caso de haber demasiadas posibilidades, se le ofrecerían directamente las diversas opciones sinonímicas para que opinara sobre cuál es la que aparecía en el texto del anuncio. (Ver página siguiente).

Hay que explicar a los estudiantes que el nativo conoce la distancia que media entre un término neutro y uno culto, entre el usual y el insólito, aunque las fronteras varíen de hablante a hablante, aunque lo sepa respecto de lo que dice o de lo que escucha. Sabe que según son las situaciones en las que se manifiesta opta por uno de ellos; que se inclina por un registro de modo permanente si quiere dar a los demás una determinada imagen de sí mismo. Si nuestros datos no les bastan, acudamos a las autoridades, como yo ahora a Benito Pérez Galdós:

“... No dice agujeros, sino *orificios*. Todo se vuelve *orificios*,” *Fortunata y Jacinta* [Cátedra, 1983, I, 296].

“Iba a decir *me largo*; pero al ver entrar a Aparisi...dijo: -...*Me ausento*.” [ídem, 297].

“-El marqués no pudo decir *meterse*... yo pongo mi cabeza a que dijo *inmiscuirse*... Si sabré yo cómo hablan las personas finas.” [ídem, 384].

VENEZUELA ES FASCINANTE

por sus insólitos contrastes.

Venezuela, el país más caribeño, es **1** a Sudamérica.
 Un país **3** de gente **3** y hospitalaria.
 Una geografía llena de contrastes, de **4** cumbres andinas,
5 selvas amazónicas y más de 1.300 kilómetros de luminosas
 playas en el Caribe.
 Un excitante cosmopolitismo en sus modernas ciudades.

VIASA le descubre ese país fascinante, a bordo de sus confortables aviones, con la **6** atención de su gente amable que le hará sentir el Caribe desde el primer instante.

Consulte con un experto, su Agente de Viajes o bien llame a VIASA a los teléfonos: Madrid 91/542.03.00 - Barcelona 93/318.34.82 - Vigo 986/22.64.08 y disfrute de una experiencia **7** y fascinante.

En el país del Caribe todo es fascinante.



Desde los Angeles a Tokio.
 Desde Estocolmo a Buenos Aires.
 Siempre encontrará un **8** de
 nuestro paisaje. Siempre encontrará
 un avión de Iberia donde sentirse

en su propia casa. Muy cerca del
 cielo. Con el mundo a sus pies.
 Y una gran compañía a su lado.



MPSA/MSA/MSA

Compras en América. Todo un descubrimiento.

Si usted cree que en América puede comprar poco más que ropa vaquera, camisetas de las universidades y relojes de Mickey Mouse, al igual que a Colón, le queda todo por descubrir. Los Estados Unidos le ofrecen tal variedad de cosas maravillosas, nuevas y sorprendentes que el ir de compras se transformará en uno de los mayores placeres de su viaje. Ropa vaquera de las mejores marcas, por supuesto, pero también ropa masculina, vestidos de noche, zapatos, ropa para niños, equipos deportivos, lo más moderno en sonido y vídeo, ordenadores personales, objetos de decoración, regalos, bebidas, perfumes, artículos americanos e importados de todo el mundo, en miles de centros

comerciales y tiendas de ensueno por toda América. Todo ello y mucho más, por mucho menos de lo que usted imagina. La relación peseta/dólar nunca fue mejor y hoy resulta mucho más barato hacer compras en Estados Unidos.

No se quede ahí como una estatua. Llame ahora mismo a TWA* o a su agencia de viajes y solicite más información sobre nuestros vuelos. Se lo ponemos bastante más fácil que a Colón, llevándole a 125 destinos en Estados Unidos. Porque sabemos que hay una gran diferencia entre descubrir América y descubrir lo mejor de América.

* TWA: Madrid (91) 410 60 12. Barcelona (93) 215 84 86.

TWA

Para lo mejor de América.

Apunta alto.
 Descubre **9** del Norte de la España Verde. Desde el Golfo de Vizcaya hasta las Rías Gallegas: País Vasco, Cantabria, Asturias y Galicia. En ningún otro **10** de España es posible encontrar tanta **11** de paisajes, de playas. De monumentos con tanta carga histórica. Y desde luego en pocos lugares podrás **12** como aquí del buen comer: mariscos, pescados, carnes, fabes, cocidos montañoses, quesos...

Ven a disfrutar de **13** hospitalario de su gente.
 Ven a descubrir España por todo lo alto.

Información:

Bilbao	(94) 424 48 19	Pontevedra	(986) 85 08 14
La Coruña	(981) 22 18 22	San Sebastián	(943) 42 62 82
Lugo	(982) 23 13 61	Santander	(942) 31 07 08
Orense	(988) 23 47 17	Santiago	(981) 58 40 81
Oviedo	(985) 21 33 85	Vitoria	(945) 13 13 21

La España Verde



Durante siglos la sinonimia se ha visto como una muestra de la abundancia de la lengua (¡cuántos modos de expresar lo mismo!). No se trata de cantidad, sino de que en cada uso de una forma diferente el hablante vierte otra valoración, la implicación es otra. Por eso, cuando el Pijoaparte de *últimas tardes con Teresa* se despierta en una casa desconocida junto a una mujer que cree otra, y se cerciora de que donde está es en el cuarto de la criada, la despierta zarandeándola. Y le pregunta: “¡Contesta raspa! ¿De quién es la villa?”. Y en la designación más ofensiva vierte su herido orgullo.

Pero de valores peyorativos les hablarán a continuación con mayor conocimiento.

